Homenaje de la Sociedad Médica Pedro Escobedo al celebre cirujano ingles Joseph Lister.

Contributors

Mendizábal, Gregorio.
Royal College of Surgeons of England

Publication/Creation

Mexico : Impr. de Inocencio Arriola, 1912.

Persistent URL

https://wellcomecollection.org/works/wk44fkzd

Provider

Royal College of Surgeons

License and attribution

This material has been provided by This material has been provided by The Royal College of Surgeons of England. The original may be consulted at The Royal College of Surgeons of England. where the originals may be consulted. Conditions of use: it is possible this item is protected by copyright and/or related rights. You are free to use this item in any way that is permitted by the copyright and related rights legislation that applies to your use. For other uses you need to obtain permission from the rights-holder(s).

wellcome collection

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
https://wellcomecollection.org

16.6

Mendizabal

12.

HOMENAJE

DE LA

Sociedad Médica Pedro Escobedo

AL

CELEBRE CIRUJANO INGLES

Joseph Lister.

ROYAL COLLEGE OF SURGEONS OF ENGLAND
-8 OCT 12
LIBRARY

MEXICO.
IMPRENTA DE INOCENCIO ARRIOLA.
1a. de Nuevo México, 24 B.

1912.

HOMENAJE

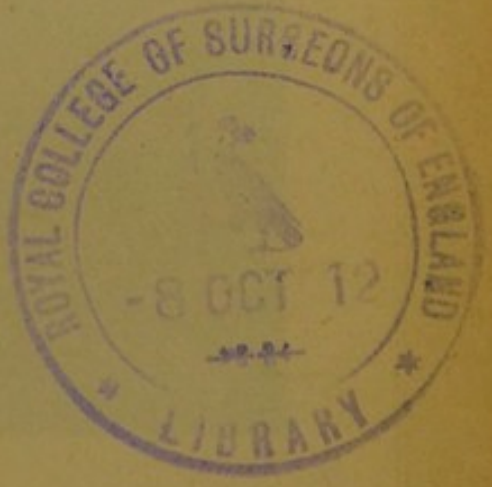
DE LA

Sociedad Médica Pedro Escobedo

AL

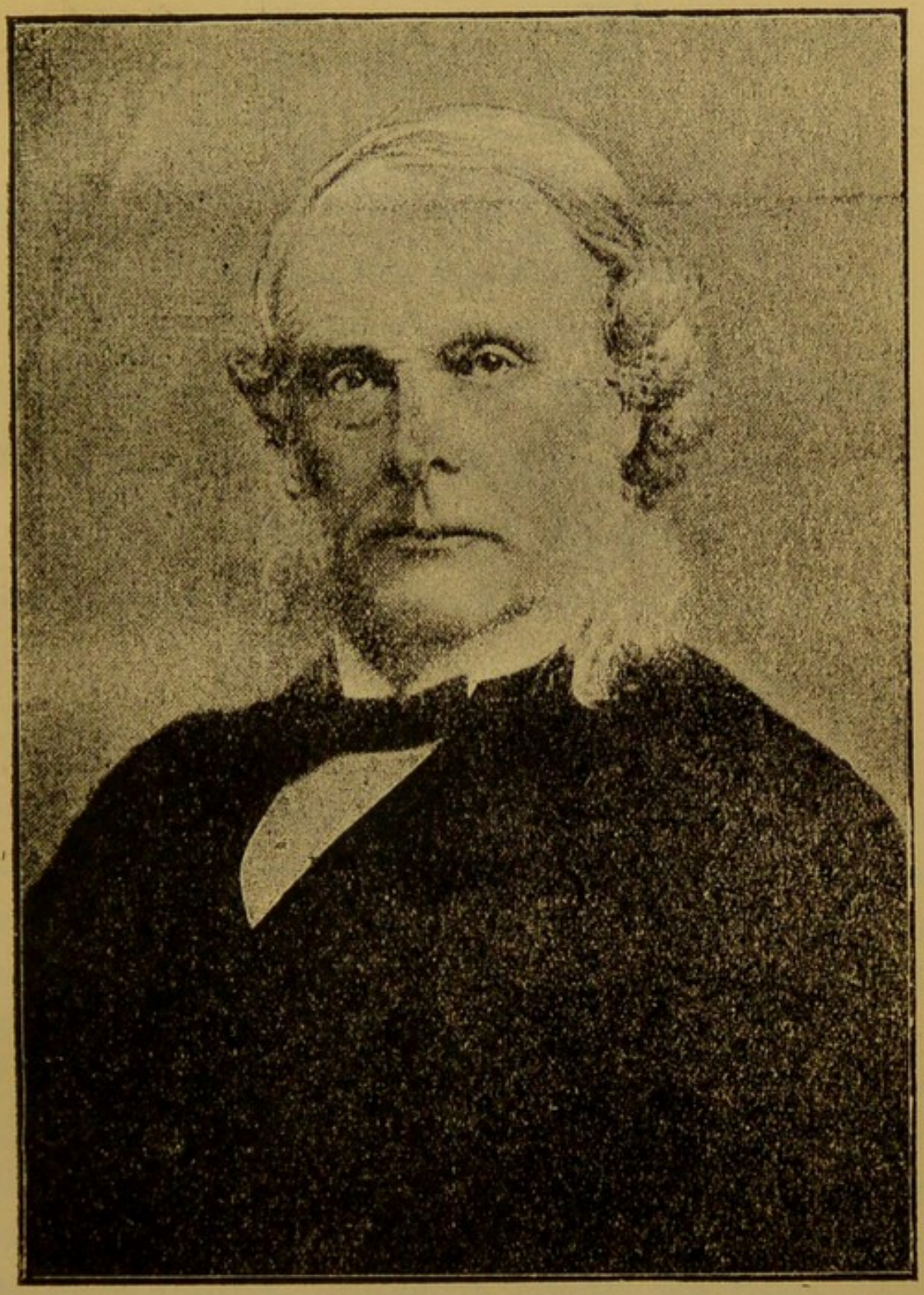
CELEBRE CIRUJANO INGLES

Joseph Lister.



MEXICO.
IMPRENTA DE INOCENCIO ARRIOLA.
1a. de Nuevo México, 24 B.

1912.



JOSEPH, BARON LISTER

Membre de l'Ordre du Mérite

Membre et plusieurs fois Président de la Societé Royale de Londres

Chevalier Grand'Croix de l'Ordre Danois de Danebrog

Chevalier de l'Ordre Prussien pour le Mérite

Associé Etranger de l'Institut de Erance

etc., etc.

ROYAL COLLEGE OF SURGEONS OF ENGLAND

ROYAL COLLEGE OF SURGEONS ENGLAND
-8 OCT 12
LIBRARY

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

Sr. Dr. D. GREGORIO MENDIZABAL

Presidente de la Sociedad Médica

"PEDRO ESCOBEDO"

en la solemne sesión de clausura verificada

el día 21 de Junio de 1912.

Una vez más, por vuestra benevolencia Señores Consocios, vengo á daros las gracias por la honra y la confianza que me conferisteis, eligiéndome vuestro Presidente durante el año social que ha expirado.

Recordaréis bien que os dije, al iniciar nuestras labores, que no esperarais mucho de mi competencia y de mis facultades; pero que podríais contar con toda mi voluntad, que era mucha, y que no omitiría sacrificio alguno; que haría cuanto me fuera posible para darle animación y vida á nuestra querida Sociedad.

En la medida de mis fuerzas, creo haber cumplido mi compromiso. En el año social han ingresado Socios de notorio valer; las sesiones se verifica-

ron con absoluta regularidad; el informe de la Secretaría os ha hecho conocer, el número, el interés y la importancia de los trabajos presentados, así como las discusiones á que dieron lugar. Las memorias presentadas han sido dadas á conocer oportunamente en «El Observador Médico,» órgano de la Sociedad, y estas han revelado, á la vez que la laboriosidad de sus autores, el buen criterio de la Sociedad, por la forma en que se discutieron y aceptaron.

Con ligeras y contadas excepciones todos los Socios llenaron sus turnos de lectura, y se hicieron, como puede verse, compulsando las actas, importantes comunicaciones científicas, que dieron también motivo á discusiones tan amenas como razonadas é instructivas.

Todos los socios con noble emulación han contribuido á dar vida é interés á la Sociedad durante el año que ha pasado; pero un deber de extricta justicia me obliga á hacer una mención especial de nuestro laborioso é infatigable colega el Sr. Dr. Francisco Hurtado, á quien debemos varias é importantes comunicaciones que han contribuido á esclarecer é ilustrar las múltiples materias que ha tratado, y que nos han revelado la tenacidad ejemplar con que persigue todo lo que despierta su curiosidad científica, y su decidido empeño en despejar las inumerables incógnitas con que á diario tropieza todo el que estudia y tiene deseos de aprender, incógnitas que sólo sirven para encender los deseos y redoblar sus esfuerzos á quien mientras más sabe comprende que sabe poco, y que no debe dejar de estudiar mientras las fuerzas le ayuden, para ser menos

ignorante, menos presuntuoso y más humilde, como tienen que serlo los médicos más que otro alguno.

La ciencia ha progresado mucho en los últimos años. De Pasteur á nuestros días ha realizado maravillas. Se cura y se previene la difteria que era el azote de las familias y el terror de las madres. Se detiene al viajero del Ganges en sus mortíferas excursiones que sembraban antes la desolación y el espanto en el mundo; se previene la rabia como el tétanos y la peste negra. La cirujía, gracias á la asepsia, se permite, en nuestros días, inauditos atrevimientos que benefician á diario á la humanidad doliente; pero nos enfermamos todavía, nos envejecemos y morimos accidental y prematuramente, á pesar de las promesas en contrario de la ciencia. Nada ó muy poco valemos para atenuar la marcha invasora del cáncer, el proceso destructivo de la tuberculosis ni el lento y triste morir de un atáxico. Apenas hemos visto levantarse una punta del velo denso que nos oculta los inexcrutables misterios de la vida y de la muerte. Hay que trabajar sin descanso; hay que trabajar, sobre todo con fé, porque ningún esfuerzo es perdido, ningún impulso es inútil; todos los ramos de la medicina convergen al mismo fin, todos se completan se compenetran y se ayudan; por más insignificante y al parecer pequeño que sea un trabajo, fruto no despreciable podrá ser algún día; vamos hacinándolos hasta que el porvenir nos depare uno de tantos genios: un Claudio Bernard, un Pasteur, un Lister, alguno de esos grandes artistas que de ellos se valga para forjar una nueva concepción, para trazar un lineamiento general, para

señalar una nueva orientación á la ciencia y entonces á los humildes obreros que hemos acarreado los materiales, nos cabrá la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber, de haber puesto toda nuestra insignificancia al servicio de la ciencia, nos quedarán dulces é inolvidables recuerdos que soplando en el rescoldo de la vejez sostengan y reanimen el organismo que lentamente se muere pero cuyo paso fugaz por la vida no fué totalmente estéril.

La memoria á que acaba de dar lectura la Secretaría nos ha dado á conocer que fueron múltiples y variados los asuntos que tocaron las lecturas y comunicaciones hechas á la Sociedad en el año que terminó. Figuran entre los quirúrgicos la pleurotomía y amputación del seno, con modificaciones originales hechas á los procedimientos ordinarios por los Doctores Sciandra y Valdés; las heridas penetrantes de pecho y los cálculos de la vejiga y de la uretra, estudiados, bajo una nueva faz, por el Dr. Guerrero Salvador. Un caso de pseudo artrósis del húmero, curado por medio de la sutura, observación interesante que presentó el Dr. Jesús Coria. La extirpación de la próstata por la vía perineal, llevada á cabo con éxito feliz por el Doctor Miguel Otero. Un ingenioso y sencillo procedimiento aconsejado por el Dr. Sciandra para la más simple y elemental de las intervenciones quirúrgicas: la circunsición que ha sido y es á menudo el escollo de los grandes cirujanos.

Las cuestiones de higiene, tanto pública como privada, merecieron especial atención de parte de los miembros de la Sociedad y en ellas se ocupó se-

siones enteras. Se discutieron con calor las medidas de profiláxis generales é individuales para prevenir y combatir el cólera asiático. La historia de las Conferencias y Convenciones Sanitarias celebradas en el Nuevo Mundo con sus resultados prácticos, fué objeto de una interesante lectura del Dr. Jesús Monjaráz. El mismo Sr. Doctor expuso la campaña que debía emprenderse contra la mosca doméstica que sirve de vehículo á tantos gérmenes patógenos. La caries dentaria é hipertrofia de las amígdalas en los niños de nuestras escuelas, que presentó el Dr. Máximo Silva, dió orígen á importantes discusiones acerca de la higiene escolar, de la niñez en general en nuestro país, y muy especialmente en la capital.

La terapéutica ocupó también un lugar preferente entre las lecturas y comunicaciones que se discutieron durante el año.

El Salvarsán en el paludismo inveterado, fué el tema de una comunicación del Doctor Hurtado. La anestesia de los arcos dentarios por un procedimiento original ideado por el Dr. Jesús Coria. La sueroterápia en la neumococia, la estreplococia y la meningococia dió material al Dr. Hurtado para varias comunicaciones, llenas de interés, así como varios casos clínicos, hábilmente recogidos y expuestos que merecieron los honores de la discusión. Un estudio acerca de algunas singularidades en el modo de obrar de la belladona presentado por el Dr. Ambrosio Vargas. La Electroterapia, esta ciencia del porvenir y tan adelantada en nuestros días, fué objeto de dos importantes trabajos de los Doctores Olmedo y Mendizábal Miguel y por último algunas

consideraciones hechas por el que habla acerca del Pantopón este nuevo remedio que dió á luz en Berna el Dr. Sahli y que ha dado pronto la vuelta al mundo, por haber venido á satisfacer una gran necesidad en la terapéutica opiada, tan vieja y tan nueva siempre, tan útil y tan necesaria, puesto que, gracias á ella, puede el médico desempeñar la más noble de sus funciones, el más preciado de sus atributos: suprimir el dolor que es obra de Dioses como decía el gran Galeno. El Sr. Dr. D. Rafael López hizo una comunicación interesante acerca del Agmel, producto de concentración, técnicamente llevado á cabo, del agua miel, y que permitirá obtener en el mismo Polo, nuestra bebida nacional; el pulque, bajo una forma pura y aplicable á muchos usos terapéuticos que ya se conocen. El que habla, en lecturas y varias comunicaciones, disertó entre varios puntos sobre el tratamiento médico y quirúrgico de la papera exoftálmica ó sea la enfermedad de Basedow; la Guipsina como medicamento hipotensor de nueva invención, así como del tratamiento de las adenitis escrofulosas supuradas, siguiendo las indicaciones del Dr. Callot. El Dr. Carlos Maycot además de una brillante conferencia que se sirvió darnos y en la cual trató, con profundo conocimiento de causa, la palpitante cuestión del nuevo remedio de Erlich ó sea el dioxidiámido–arseno–benzol, fijando con gran precisión sus indicaciones y contraindicaciones, presentó una memoria no menos interesante acerca de los accidentes terciarios de la sífilis en la boca. El Doctor Hurtado, presentó, con serias y concienzudas reflexiones, las historias clínicas de varios casos de menin-

gitis cerebro-espinal, recogidos acá y allá en su práctica civil y nosocomial, las cuales preocuparon y alarmaron á la Sociedad, ante la consideración de que estos casos, hoy aislados, pudieran ser los aposentadores de una nueva epidemia para nosotros, epidemia que de tiempo atrás hace estragos en Europa y últimamente en algunas ciudades fronterizas del vecino Estado de Texas. El Doctor Enrique Aragón disertó hábilmente acerca de ese Proteo de la Neurología que se llama Histeria; el Dr. Lamicq nos trajo, como de costumbre, un trabajo de sumo interés y original acerca de la Cilindruria, y los Doctores Vargas, Otero, Irueste y el Sr. Profesor Dr. Francisco Solórzano y Arriaga trataron importantes cuestiones, como "la época más favorable para el destete, el análisis de las núcleo albúminas en la orina, la parálisis de la laringe, de Re oxidásica, la investigación del indol y escatol en las materias escrementicias."

Si la Sociedad médica "Pedro Escobedo" ha podido recoger tan opimos frutos en el año social, se debe á la laboriosidad y constancia de sus miembros, quienes robando el tiempo á sus ocupaciones profesionales, quizá al reposo tan necesario después de un día de trabajo en tensión cerebral constante, han tenido la abnegación de concurrir á las sesiones y traer á ellas el rico contingente que á grandes rasgos he señalado, mereciendo por esto, bien de la ciencia, de la humanidad, y de la Patria. Séame permitido dar un voto de gracias á tan eficaces colaboradores y agradecerles con toda mi alma su valiosa cooperación, porque, gracias á ella, puedo entregar á mi

digno sucesor, con un balance tan halagüeño un porvenir lleno de esperanzas que él sabrá explotar con su habilidad conocida y el cariño que tiene acreditado á la Sociedad.

Séame permitido también manifestar mi agradecimiento al Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes por haberse dignado venir á presidir nuestra velada, así como al Sr. Representante del Reino Unido, por su amabilidad en honrarnos con su asistencia.

La eterna segadora nos ha respetado felizmente durante el año transcurrido. Solamente lamentamos, es verdad, la pérdida del Dr. Lorenzo Chávez que había sido miembro activo de la Sociedad en épocas lejanas, y más que nada por haber sido un médico laborioso, inteligente y humanitario, que tanto se distinguió en la especialidad que cultivaba.

Lamentamos también é hicimos muy expresivos recuerdos de los méritos, virtudes y saber del Dr. Lannelongue muerto recientemente en París y á quien debe la ciencia habilísimos trabajos sobre la tuberculosis osea y articular, como la coxolgía y mal de Pott; el tratamiento obliterante de las hernias inguinales y otros muchos interesantes trabajos que lo llevaron á situación envidiable entre las celebridades francesas y mundiales. El Dr. Lannelongue, que gracias á sus bienes de fortuna, que eran cuantiosos, pudo dedicarse por completo al servicio de la humanidad y de la ciencia, y deja como recuerdo que eternizará su memoria, un museo de arte é historia que hace las delicias de los inteligentes y varias funda-

ciones piadosas que enjugan y seguirán enjugando muchas lágrimas en la tierra.

El Dr. Dieulafoy, célebre y muy conocido entre nosotros por haber sido muchos años autor del texto que se consultaba en nuestra Escuela, mereció también los honores del recuerdo de parte de nuestra Sociedad. La muerte del Dr. Dieulafoy significa una gran pérdida para la Escuela francesa y una pérdida también para la ciencia. Pocos médicos franceses han de haber sido más conocidos en el mundo médico que el Dr. Dieulafoy. Bastaría para ello las 17 ediciones que contó su "Manual de Medicina Interna," traducido en todos los idiomas cultos del mundo; esos 4 tomos empastados en kaki, con cantos rojos y un Esculapio en la carátula, que circularon por todas las Escuelas Médicas y que una generación entera tuvo, entre nosotros, como libro de texto. Estos libros fueron preciosos para los estudiantes, por su documentación completa y clara que seducía, y aun los prácticos viejos podían hojearlos con provecho, seguros de recordar siempre en ellos algún signo olvidado y alguna nueva doctrina porque iba siempre al día con la ciencia.

Conocimos y apreciamos á Dieulafoy desde su famosa tesis al Doctorado, "La muerte súbita en la fiebre tifoidea" y "los progresos recogidos por la fisiología experimental en el conocimiento de las enfermedades del sistema nervioso," que le valió ser admitido á la Agregación. Fué médico de los Hospitales ejerciendo sus labores en el Hospital Necker, y cuando fué nombrado Profesor de la facultad de París desempeñó magistralmente la cátedra de Patolo-

gía Interna, que no abandonó sino para profesar la Cátedra de Clínica Interna, como digno sucesor de aquel gigante de la clínica clásica, su maestro el inolvidable Dr. Trousseau.

Y fué un digno sucesor, por que adunaba el saber á la elegancia y facilidad en el decir; su palabra era concreta y elegante, sus conceptos claros, redondos y brillantes; no trataba de persuadir sino de enseñar, aunque sus críticos y envidiosos le censuraban su atildamiento y galanura en el decir, él pudo convencer a todos los que lo escuchaban, que eran muchos, de que la austeridad en la ciencia no está reñida con la fluidez y galanura del estilo.

Al que no haya tenido el gusto de escuchar las lecciones que daba en el Hotel Dieu en la misma sala y en la misma cátedra que Trousseau, le bastará leerlas, para convencerse de que son la continuación verdadera de las del celebre Maestro; allí se refleja su elocuente enseñanza, la misma facilidad, la misma claridad que tanto se celebró en Trousseau, la misma ciencia completada con un dogmatismo perfecto en la enseñanza, la misma certidumbre que se impone como definitiva.

En sus últimos días, trató como recordaréis, magistralmente, la cuestión de la apendicitis; fué uno de los primeros partidarios de la intervención quirúrgica, de la intervención rápida y atrevida; fijando con su ciencia clínica llena de experiencias, los menores síntomas de la afección, precisando el diagnóstico, determinando su naturaleza; predicando el formidable peligro que su experiencia le había enseñado, que había en esperar que el mal aumentara

en virulencia si se perdía un tiempo precioso, alimentando esperanzas dudosas. Triunfó al fin; pero sus partidarios fueron más allá de sus deseos, y sus últimas palabras sobre la materia fueron para dominar los ímpetus de los modernos operadores, para templar los ánimos y hacer comprender que hay muchas contraindicaciones, que el médico prudente debe siempre atender para no desprestigiar una operación salvadora, siempre que se hace en su oportunidad é indicación.

De todos es también conocido su "tratado de la aspiración de los líquidos morbosos;" su toracentesis por aspiración en la pleuresía, así como el aparato aspirador de su invención para sustraer el líquido enquistado, que le valió el codiciado premio Montyon.

*
* *

La Sociedad "Pedro Escobedo" rindió también un tributo de respeto á un gran cirujano que acaba de desaparecer del mundo de los vivos, á un sabio que al principio de su brillante carrera llegó al pináculo de la celebridad, al apogeo del renombre científico, como Profesor de Urología de la facultad de París, á un hijo de esa Perla de las Antillas, de esa poética y exhuberante isla de Cuba que sobre las azules ondas del mar mece los penachos de sus palmeras. Me refiero, como comprenderéis, al sucesor del insigne Guyón, al Doctor D. Joaquín Albarrán á quien los mexicanos que solicitaron sus cuidados, debieron siempre todo género de consideraciones.

Muchas son las obras que deja Albarrán en testimonio de su talento y de su laboriosidad en el cortísimo tiempo de su vida científica; todos las conocen; me bastará recordar su "Exploración funcional del riñón," sus estudios sobre la próstata y sobre la tuberculosis de los riñones.

Todos conocen su cistoscopio que le valió el premio Barbier, que facilita el cateterismo de los ureteros por la vía natural; fué una felíz innovación al cistoscospio de Nitze, cuyo uso vino á modificar las concepciones de la fisiología, á dar al diagnóstico una certidumbre excepcional y á transformar por completo la terapéutica de los riñones. Por medio de este maravilloso instrumento pudo Albarrán estudiar y definir el funcionamiento normal y patológico de los riñones; se sirvió de él como un medio maravilloso de diagnóstico, no sólo indispensable para definir bien y localizar las lesiones, sino también para apreciar el rendimiento y el estado del riñón opuesto; las leyes que descubrió, los métodos que inventó, han hecho de la investigación urológica, una de las más delicadas y precisas de la clínica. En su magnífico libro sobre la Exploración funcional de los riñones, expuso magistralmente estos resultados; pero el cateterismo de los ureteros, que nos fué dado presenciar varias veces en el Hospital Necker, era en sus manos un agente terapéutico de primer orden, sea prestándole el concurso de su acción eficaz, sea obteniendo de él la curación que parecía reservada á las intervenciones sangrientas.

No olvidaremos sus trabajos anatomo patologicos sobre la próstata, que le dieron por corolario

su prostatectomía perineal, juzgada hasta entonces un mito, y cuyos resultados admirables pudo prever, practicando, con aquel éxito tan resonante, sus 16 primeros casos de prostatectomía, todos curados, que le valieron el galardón inaudito de aquella jornada triunfal del Congreso de 1901.

Mucho debe haber valido Albarrán para triunfar en un centro tan culto, tan competente, pero tan regionalista como el de la capital de Francia, y recibir un día de manos del mismo Guyón el título honroso de Jefe de Escuela á la vez que el voto unánime de la facultad de París le investía con el manto de púrpura de los Profesores.

Su patria le ha hecho también justicia. Tuvo Albarrán el placer supremo, á pocos hombres otorgado, de ver erigida por el entusiasmo de sus compatriotas en una plaza pública de su país natal, Sagua la Grande, su efigie en mármol, imperecedero tributo de la gratitud y admiración de los hombres, reservado á los seres privilegiados que honraron á la humanidad.

No faltó razon, como véis, á la Sociedad Pedro Escobedo para consagrar un recuerdo á un sabio americano, digno represante de la raza latina en el mundo de Cólon, á quien méritos sobran para hacerse acreedor á la admiración y á la gratitud de los hombres.

Pero aun tuvimos que lamentar recientemente una pérdida mayor, nada menos que la de uno de los pocos elegidos para el Santoral de la ciencia médica, Joseph Lister á quien consagra reverentemente la Sociedad Pedro Escobedo esta solemne velada

en testimonio de profundo respeto, al que sin hipérbole puede llamarse el padre de la cirugía contemporánea.

El célebre médico británico no ha bajado á la tumba en la plenitud de la vida como Albarrán, murió á los 84 años; pero bajó en la plenitud de la gloria, cargado de años; pero más cargado aún de merecimientos, abrumado bajo el peso de sus triunfos, así como de las bendiciones de la humanidad, porque la obra de Lister es de las que quedan esculpidas en el bronce de la gratitud eterna.

Pasteur y Lister son los hombres más grandes que produjo el siglo XIX, no sin razón llamado el siglo de las luces. Pasteur iniciando, promoviendo, predicando la evolución más grande y de mayor trascendencia que ha conmovido las ciencias médicas de Hipócrates á nuestros días; Lister descifrando á la viva luz de este faro luminoso las causas de la infección de las heridas, permitiendo á la cirugía salvar y vencer una de las mayores dificultades que detenía su progreso y hacía estériles sus esfuerzos.

Los cirujanos modernos, familiarizados con las prácticas del día que consideran tan necesarias como útiles, tan naturales como sencillas, no pueden formarse una idea de los servicios que Lister prestó al mundo, haciendo la desinfección, antes, durante, y después de las intervenciones quirúrgicas. Si hubieran visto, como nosotros, que la más insignificante herida de la cabeza se complicaba á menudo y sobrevenian la infección purulenta, la podredumbre de hospital, la erisipela, abriendo de par en par las puertas á la muerte; si hubieran presenciado en

nuestras costas la simple amputación de un dedo seguida del tétanos siempre mortal; si hubieran contemplado los estragos que hacían las infecciones puerperales que obligaban á cerrar las maternidades y sembraban el pavor y el espanto en las familias y en la sociedad, bendecirían, como nosotros, á toda hora, la memoria de aquel modesto cirujano de Glasglow, después Baron y Par del Reino Unido, Presidente del Colegio Real de Londres, miembro de las Sociedades cientificas más famosas del mundo, agraciado con las condecoraciones más valiosas de la tierra y acreedor á la mayor recompensa á que puede aspirar un hombre de ciencia: sobrevivir con las verdades que ha demostrado, perennizar en ellas su fuerza.

Lister no podía venir al mundo antes de Pasteur. En el cerebro de ningún hombre de arte pudo surgir el pensamiento de la antisepsia antes de que el conocimiento de la especificidad de las causas morbosas fuera proclamado, demostrado y admitido.

Antes de Pasteur, allá en los principios del siglo pasado, se entrevió la especificidad de la infección; ya se conocian los microbios patógenos. Roger y Davaine habían descubierto la bacteridia carbonosa, ya se presentía el orígen microbiano de las fermentaciones. En 1835 Cogniard Latour demostró que la fermentación alcochólica podía ser producida por un organismo vivo demasiado grande, la levadura; pero sólo Pasteur cultivando sus microbios al abrígo de los gérmenes exteriores, pudo demostrar, con la evidencia de la luz meridiana, la relación de causalidad entre los microbios y las enfermedades; enton-

ces sólo pudo germinar y llevarse á la práctica la idea de combatir el microbio; esta fué la obra de Lister. Antes de él, los operadores más afamados hacían de la cirugía un sport; competían en hacerlo pronto y bien, el aseo andaba en segundo término ó no se practicaba. Hoy se procura operar también con destreza y habilidad; pero ante todo con limpieza suma, cerrando la puerta á las huestes numerosas del ejército invisible que acechan la menor puerta de entrada y penetran por ella como aposentadores de la muerte.

Como corona de su grande obra tuvo Lister lo que nunca se perdona á los grandes hombres; en vez de las felicitacíones, de los plácemes de aliento tan merecidos y tan justos y por lo mismo tan raros, fué objeto de los dardos más emponzoñados que pudieron forjar la envidia y los rencores. Se le llamó plagiario, utopista y hasta charlatán; que el verdadero inventor de la antisepsia era el Doctor Alfonso Guerin y en nuestros días no ha faltado quien diga que la obra tán práctica realizada por Lister no armoniza con la genial simplicidad de la doctrina pasteuriana que la inspiró Que Lister debía haber comenzado por donde hemos concluido, por la asepsia, que es el procedimiento de Pasteur.

Los coetáneos de Lister, le juzgaron con la acritud y la vehemencia que aconseja la pasión: sus detractores en nuestros días no son justos y son menos perdonables, porque pecan contra los más elementales preceptos de la lógica. Leyendo con atención la técnica que recomienda Lister en su célebre obra "La cirujía antiséptica y la teoría de los gérmenes" técni-

ca que con pocas modificaciones se sigue en nuestros días, se comprende, sin esfuerzo, todo su alcance y se ve el único terreno en que podía seguir y adaptar á su objeto las doctrinas de Pasteur; éste pudo esterilizar sus caldos de cultivo por medio de la ebullición y conservarlos *in vitro;* pero semejante procedimiento era enteramente inaplicable á las operaciones quirúrgicas, donde tanto interesa cuidar los tejidos, sin perturbar sus funciones, y dejarlos accesibles á la intervención quirúrgica, y Lister no pudo resolver este intricado problema en todos sus detalles, sino por medio de la antisepsia. La cirujía aséptica ha sido la consecuencia, el desarrollo simple y natural de la antisepsia; una forma mejorada. en la aplicacion, de principios análogos. El abismo que existía entre la cirujía impura, prelisteriana y la cirujía impecable contemporánea, no podía salvarse sino por medio de un puente, y maravilloso por cierto, por su estructura, por su ingenio y por su solidez; el de la antisepsia, que cupo en suerte á Lister tender sobre ese abismo.

Para juzgar con acierto y equidad á Lister, sería necesario colocarse en las condiciones de la época y en el medio en que hizo al mundo el gran beneficio que sus contemporáneos se resistieron á admitir y á compensar, antes que la vislumbrada verdad resplandeciera más que los celos; antes que la voz de la lógica ahogara los destemplados gritos de la envidia ignorante.

Ahora que ha llegado el arsenal de la esterilización al grado de perfección que le conocemos, es muy fácil decir lo que Lister hubiera podido hacer;

ahora vemos con claridad, que en la transición de la teoría á la práctica, de la experiencia de laboratorio á la clínica quirúrgica, Lister se apartó del ideal por él mismo concebido; pero no le es fácil al hombre, aunque le supongamos un genio, borrar de su espíritu las profundas huellas de una escolástica atrasada: con la fobia de los microbios del aire y la influencia de la teoría de los miasmas que desde la edad media preocupaba á los médicos filósofos, era difícil cambiar de un solo golpe la orientación de la ciencia. Había que luchar contra la tiranía de las escuelas reinantes, y el éxito no se logra siempre en la primera embestida. En términos más claros, Lister como hombre de ciencia, en su laboratorio pudo impulsar al deseo sus investigaciones, y ante el resultado adquirido, poco le importaba saber que éste revolucionara las ideas clásicas; á la ciencia le bastan los hechos demostrados; desprecia y domina los rumores de la multitud descontenta, y las ligas de partido nada pueden en su contra; pero cuidado con que el hombre intente aplicar á su arte las conclusiones que le impone la verdad científica. Las luchas que tiene que emprender el práctico son mayores y más difíciles de vencer que las de el sabio, porque la ciencia, como inmaterial, puede volar; pero las aplicaciones en la práctica van siempre más despacio, son de lenta y difícil evolución. Por valiente y decidido que me deis un sabio, tiene desgraciadamente que entrar en componendas, tiene que amoldarse al medio social de su época, y en la época de Lister el perfeccionamiento de los métodos de operar no pudo plantear la asepsia de los laborato-

rios; bastante hizo con enseñar la antisepsia única posible en aquellos tiempos.

Que Lister plagió y robó la gloria á Guerin, verdadero inventor de la antisepsia. He aquí una monstruosa opinión que no cabe en cerebro equilibrado y que no merece refutación. Como si dijéramos Pasteur plagió á Roger y á Davaine quienes habían ya descrito la bacteridia carbonosa. Guerin en efecto, entreviendo la existencia de causas externas en la supuración de las heridas, estableció su teoría de los miasmas. El aire decía, contiene y trasporta miasmas pútridos y estos en contacto con las heridas contusas alteran los líquidos que estas heridas secretan y al alterarse, determinan la infección, Ideó y aplicó con éxito muy mediano, su empaque algodonado; recomendaba ya las soluciones fénicas al 1% adicionadas con alcohol alcanforado. No puede negarse que era ya el embrión ó germen de la doctrina Listeriana; pero Guerin creyó evitar la supuración de las heridas, impidiendo la llegada del aire por medio de una oclusión hermética, y á todos nos consta que pocas veces se lograba; ¡qué grandes decepciones nos esperaban al levantar los apósitos conservados durante 8 ó 10 días; después de practicar una amputacion, por ejemplo! ¡Qué formidables infecciones sobrevenían y con razón, puesto que no se había salvado todo el escollo! Guerin encerraba el lobo en el aprisco y el lobo no desperdiciaba tan bella ocasión de saciar su apetito voraz. Guerin fué sin duda un cirujano que mereció bien de la ciencia porque entrevió la solución del problema, fué un empírico que combatió, con poco éxito, un solo

síntoma; estaba reservado al genio, al sabio, al lógico, á Lister que teniendo una idea clara, una opinión fundada sobre la causa de ese síntoma, le cerrara la puerta, frustrara su intento, impidiendo la aparición de ese síntoma; esta es la obra de los grandes artistas que ven más claro y más lejos que los demás, que tienen el talento y la intuición de las grandes concepciones, de los grandes lineamientos, de las obras perdurables que benefician á la humanidad. Si los grandes admiradores de Lister, que son una legión, exageraran al infinito su obra, no llegarían sin embargo á dar una idea exacta del alcance y de la importancia de su gran descubrimiento.

El gran cirujano francés Nelaton decía que habría que levantar una estatua de oro al hombre que lograra suprimir la infección purulenta. ¡Cuán poca cosa, qué mezquina, qué pequeña nos resultaría ahora una estatua de oro, aun cuando fuera del tamaño de la estatua de la Libertad que regaló Bartholdi á la ciudad de New York, para honrar la memoria de Lister y conmemorar sus trascendentales é interesantes trabajos! Algo más que eso se necesitaba y la estadística se encargará de hacerlo; la estadística con la voz elocuente de los números sumando los miles, los millones de vidas que ha salvado y seguirá salvando por los siglos de los siglos el invento de Lister. Este será el monumento más vivo, más imperecedero, más grandioso, más digno y apropósito para revelar, en el concepto histórico, el paso por la vida de un sabio, de un gran benefactor de sus semejantes, de uno de los hombres que más honraron y aliviaron á la pobre humanidad.

México, Junio 21 de 1912